

A painting by Fidel Aizpurúa. A woman with dark, wavy hair, seen from behind, stands in a room looking out an open window. She is wearing a white, short-sleeved dress with a light blue sash. The window is framed by blue and white striped curtains. Outside the window, a wide body of water stretches towards a distant town built on a hillside. A small white boat is visible on the water. The sky is a pale, overcast blue. The overall style is realistic with soft lighting.

**Cuaresma 2025**  
**Fidel Aizpurúa**

**«TU PADRE QUE VE EN LO SECRETO»**  
***La conversión a la compasión social***

Fidel Aizpurúa  
2025

Llegada la Cuaresma, la llamada a la conversión resuena en todas las comunidades cristianas. Pero, como ni se planea en concreto ni se evalúa, esa llamada a la conversión de un modo genérico queda en agua de borrajas. Pasa la Cuaresma y hasta la próxima.

¿No merecería la pena tratar de construir una espiritualidad que incida algo en nuestra vida corriente? Desde ese anhelo, y de la mano de la Palabra, queremos proponer un determinado tipo de conversión: la conversión a la compasión social. Como luego diremos, el evangelio propone como alternativa a una piedad “hipócrita” (para que se vea) una piedad compasiva, social (en lo secreto).

Puede ser que, de salida, esto no nos suene mucho porque los modos de nuestro imaginario religioso son los que son. Pero la reflexión, la oración y el compartir fraterno podrían ayudarnos y animarnos a una Cuaresma con una cierta significatividad.

Podríamos haber tomado como temas de una reflexión en esta Cuaresma algo más coyuntural como el Jubileo o el Cántico de las Criaturas. Pero hay en el evangelio un planteamiento sobre “lo secreto” muy interesante, lleno de ecos y sugerencias. Merece la pena poner delante algo nuclear de la Palabra.

Que no nos canse el evangelio, que no nos derrote la rutina con su amuermamiento, que tengamos una actitud de apertura y que se nos dé la gracia de leer el evangelio con la novedad con la que se escribió.

## 1. Dichoso el que vive en lo secreto

Quisiéramos comenzar con un inspirado poema de R. ARGULLOL (*Poema*, Ed. Acantilado, Barcelona 2017, p.137):

*Nada hay más admirable que el hombre  
empeñado en ejercer su verdad en secreto.  
El que acierta en secreto,  
el que yerra en secreto,  
aquel cuya fe es secreta,  
aquel cuyo escepticismo es secreto.  
Ahora bien, en ciertas ocasiones  
-cuando la libertad peligra-,  
el auténtico secreto de un hombre  
es levantar la voz.*

- La verdad ejercida en el escaparate tiende a ser equívoca. Al final se quiere hacer creer lo que, con frecuencia, no se vive. Por eso, el secreto le va bien a la verdad. No hace falta hacer énfasis en las verdades sociales que uno cree; que las haga visibles con sus propias opciones.
- Los aciertos en secreto aciertos son porque su valor no depende del aplauso. Si es hermoso compartir los aciertos con otros, estos mantienen su valor si se hace desde la modestia, la fraternidad y la igualdad, desde una idea fraterna de familia humana.
- También a los yerros les va bien lo secreto para que no sean los demás los que los sufran por mí, sobre todo que no lo paguen los que no tienen culpa. Echar la culpa de mis yerros a la sociedad es generar cortinas de humo y construir injusticias.

- Y, por supuesto, a la fe le va bien el secreto porque la fe viva en el barullo se convierte en religiosidad de pocos qui-lates. Fe y secreto son realidades necesarias. La fe en lo superficial tiene peligro de banalización y hasta de fanatismo.
- Pero cuando la libertad peligra, hay que levantar la voz (to-so hemos quedado gratamente sorprendidos por la obispa episcopaliana de Washington Marian Budde que alzó su voz en el desvarío de la toma de posesión de Trump). Alzarla con fraternidad y respeto, pero alzarla. No estamos muy acostumbrados a la verdad reclamada desde la debilidad y a favor del débil. Es exigencia de la fe vivida en secreto.

## 2. La luz de la Palabra: Mt 6,1-6.16-18

*«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.*

*Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.*

*Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».*

Parece que una comprensión interiorizante de este pasaje debe ser descartada. Ya lo decía el viejo comentario de Bonnard al evangelio de san Mateo: «No se puede vincular a la idea moderna de vida interior ni a la piedad individual...no significa que la presencia de Dios se encuentre más en la soledad que en la calle. Dios es omnipresente y hay que buscar su 'presencia' más que la presencia y admiración de los correligionarios». Aunque sean herramientas necesarias, quizá se ha sobrecargado la importancia del retiro, la oración en el desierto y la contemplación solitaria. El evangelio no es un tratado de ascética. Tiene que ir la cosa por otro lado.

- Parece que el texto confronta dos tipos de piedad: la piedad para que la vea la gente (los fariseos de Lc 20,47) y la piedad compasiva que propone el evangelio (en lo secreto).
- La primera la ven los otros e induce al “autorgullo”, a la autoafirmación; la segunda la “ve” Dios y se desplaza hacia el débil: se ve la compasión en el crecimiento del débil a través de la acción de la persona evangélica.
- La primera es a beneficio del orante; la segunda es beneficio de Dios que ama al pobre, del débil a través de la obra del creyente.

En ese caso:

- *La oración en lo secreto* es la que, al orar en el modo que sea, empuja a la certeza de que a los frágiles los ve Dios y, al percibir la mirada de Dios en lo secreto, se anima uno a mirar las pobrezas como Dios las mira, desde la dignidad de toda creatura. La oración hecha en el secreto de Dios empuja en la dirección de la dignidad.
- *La limosna en el secreto* empuja en la dirección de que el compartir puede ser la base de una economía de fraternidad, de una sociedad de igualdad. La limosna en lo secreto es una pregunta sobre los propios mecanismos económicos más que una llamada a la generosidad.
- *El ayuno en lo secreto* empuja en la dirección del Dios que ve que los frágiles todavía no han recibido el pago de la justicia que se les adeuda. El ayuno en lo secreto empuja en la dirección de la justicia.
- De esto se está hablando en el texto: de dignidad, de economía de fraternidad y de justicia. Estos elementos son el nuevo ayuno, la oración distinta y la limosna alternativa que pide el evangelio a quien se adentra en el seguimiento.

### **3. Ahondamiento: la compasión social**

Puede que la expresión “conversión a la compasión social” no nos diga mucho. Pertenece a los caminos no hollados que nos cuesta frecuentar. Pero tal vez ahí se encierra la sabiduría de quien profundiza, la del hombre cabal del que hablaba san Pablo (Ef 4,13). ¿Con qué materiales se puede ir construyendo la compasión social?

- *Vivir como afectado*: Podría darse la situación de que uno viva feliz sin conexión social. No le falta de nada y con eso se conforma. Las situaciones sociales (y más sin son lejanas) no ocupan lugar ni es su imaginario, ni en su sensibilidad ni, por supuesto, en sus comportamientos. La compasión social lleva a sentirse como afectado: hago parte de esa sociedad que vive, goza y sufre. No es algo que está más allá de mí, sino que está en mí porque mi yo pertenece a ese nosotros común. Cada uno somos parte de un nosotros imprescindible.
- *La intensa experiencia de ser pueblo*: Dice EG 270: «A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo». Es algo que no habría de abandonarnos nunca, por muchas que sean las peculiaridades de nuestra vida. Hemos de “tocar la carne” de la sociedad a la que pertenecemos y de ahí brotará la “fuente de la ternura”, fuente de la compasión social. Más allá de nuestras dificultades, en nuestras comunidades habría de vivirse el gozo de ser pueblo, simplemente.
- *La alegría de ver crecer al otro*: Puede ser que sintamos fuertemente en nuestras comunidades la presión de la re-

ducción. Pero eso no ha de nublar nos la alegría de ver crecer al otro: hay emigrantes que prosperan, niños que salen adelante y se van labrando un futuro, gente que aprovecha las ayudas sociales y se mantiene a flote, familias que van encontrando estabilidad, etc. Alegrarse por lo que Dios hace en el otro, decía san Francisco (Adm 17,1).

- *Compasión en tiempos azarosos*: Son los nuestros. Uno preferiría vivir tiempos menos revueltos, menos confusos, menos complicados. Habría que intentar ser compasivos en estos tiempos, compasivos con el despiste que hay, con la banalidad que hay, con la lejanía del hecho religioso que hay. Compasivos para seguir acompañando con fidelidad, para seguir ofreciendo la fe con humildad, para decir que estos nuestros tiempos también son tiempos de humanidad y de gracia, lejos de toda negativización y condena. Compasión como mano tendida que no esconde nada; compasión como descanso en la fatiga enorme de un mundo que avanza lento en su humanización; compasión en el gozo de los logros sencillos.

#### **4. ¿Qué caminos nos pueden ser útiles en este empeño?**

Tomamos como pauta los cuatro caminos que sugirió el Papa Francisco en la Jornada de la Paz de 2018:

- *Acoger*: Requisito imprescindible para la compasión social: escuchar amantemente sin cansarse. Medir nuestro nivel de compasión por el tiempo que dedicamos a escuchar. Escuchar lo mil veces contado, lo turbio e incoherente, lo herido. Escuchar los gozos y compartirlos para ensancharlos. Acoger, más allá de la resignación, la manera de ser del otro, las “peculiaridades” de la persona. Leer con mirada compasiva



la Palabra y el periódico, el run run de la ciudad y el silencio inevitable de la soledad. Ampliar el corazón para que cuanto más quepa, mejor.

- *Proteger*: Que no es ocultar, engañar, encubrir. Es ser conscientes de que la persona, las mismas criaturas, son una realidad frágil que siempre hay que cuidar. Proteger al otro de los avasallamientos de uno mismo y de las propias desimplicaciones. No pasar dando un rodeo sino echándose al hombro al caído siquiera un poco. Proteger contra la falta de verdad, contra el trato brutal, contra una ley sin alma y una estructura (incluso la religiosa) a veces lejana del dolor concreto de quien sufre.
- *Promover*: Creer en las posibilidades del otro, por pequeñas que fueran. Creer que puede ser buen ciudadano, aunque, a veces, parezca un asaltante de la democracia; creer que puede ser un creyente, aunque sus pasos anden, hoy por hoy, lejos de la fe; creer que puede ser un buen hermano, aunque me cueste hoy ver su aportación a la comunidad. Promover todo aquello que puede llevar a la bondad, a la colaboración e, incluso, a la jovialidad. Saber que del apoyo generoso brota una convivencia satisfactoria y amable.
- *Integrar*: La integración es la suma sin la eliminación de lo más valioso y singular de cada uno. Una compasión social que integra es la que tiene futuro porque éste es una realidad común, un “nosotros”. La compasión social controla la exclusión, camino cada día con menos apoyos por más que sean clamorosas las acciones de quienes hoy excluyen.

## 5. Un apunte franciscano

El que nos ofrece la Admonición 28:

*«Bienaventurado el siervo que atesora en el cielo (cf. Mt 6,20) los bienes que el Señor le muestra, y no ansía manifestarlos a los hombres con la mira puesta en la recompensa, porque el Altísimo en persona manifestará sus obras a todos aquellos a quienes le plazca. Bienaventurado el siervo que guarda en su corazón los secretos del Señor (cf. Lc 2,19.51)».*

- El tesoro “en el cielo” (como el ser “rico para Dios” de Lc 12,21) alude al marco más productivo de los valores del reino: que el pobre sea considerado (como Mt 25). No se trata de una desconexión social, sino de lo contrario.
- Si la mirada está en la “recompensa” estamos en la piedad hipócrita e interesada, antípodas de la compasión social.
- Dios demanda otra orientación: que las obras a favor del débil apunten a la nueva sociedad, a la fraternidad igualitaria.
- Guardar en el corazón estos “secretos” es la mística del evangelio: como lo demuestra Mt 18, los verdaderos hijos del reino son quienes acompañan la vida de los humildes. Este es el secreto que ha de mover la acción cristiana.

## 6. Una imagen

Es la que aparece al comienzo de este folleto (*Muchacha en la ventana* de Salvador Dalí, 1925): desde el interior del cuarto, que, aunque sea bajo cerrojo, está abierto al mar, se mira la ciudad al otro lado de las aguas. La compasión social es la que,

vivida en la mística de lo secreto, se lanza a las aguas de hoy y a la ciudad de la que se hace parte. No es, pues, una mística cerrada sino que, desde la profundidad del encuentro en lo secreto, se abre al hoy social como lugar propio de la espiritualidad del evangelio que es fuertemente social.

## Conclusión

Pudiera parecer algo excesiva esta orientación de la Cuaresma desde la compasión social. Pero no olvidemos aquello de Mt 13,52, el buen escriba que saca del arca lo viejo y lo nuevo. Si, llegada la Cuaresma, solo sacamos lo viejo, lo de siempre, quizá estemos en la vía muerta de la rutina. Intentemos sacar con paz lo nuevo, otros caminos. Los intentos ya son positivos. Quizá ello nos lleve a vivir la Pascua con mayor profundidad y gozo.



